Benjamín Vicuña Mackenna y su concepto moralizador del pueblo

En su calidad de Intendente de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna consideró necesario abordar el problema de la **mendicidad** y la **miseria**.

Para la visión del intendente, no era posible una **ciudad** con **brechas sociales** tan abismantes, donde la opulencia y la ostentación eran la característica del centro de la capital, mientras tanto las clases trabajadoras eran el reverso de la medalla, donde se vivía pobreza, marginación y problemas sociales.

El intendente buscaba **moderar** lo que consideraba los **"vicios del pueblo"**, y "**ordenar**" el "**desorden**" que se producía en los suburbios de la capital. La civilización debía entrar a normar, paulatinamente a la ciudad bárbara.

Con la intención de dar una buena imagen a la ciudad, planteó la necesidad de poner **fin a la mendicidad** en las calles, estableciendo por **decreto su prohibición**.

A juicio del intendente, el país contaba con alimentos y trabajo para albergar a la mano de obra desocupada y por tanto, la **mendicidad** solo tenía su explicación debido a la **ocio**:

"*La mendicidad entre nosotros no tiene sino pues una esplicacion lejítima: el ocio. La carencia de brazos tiene idéntica razon de ser: el ocio. I por esto se ha intentado suprimir las dos plagas a la vez*"

(Vicuña Mackenna, Benjamín: 1873, p. 199-200. Se ha respetado la ortografía original).

Sin embargo, la **medida** fue **inútil**, la miseria continuó, de la misma manera que las habitaciones insalubres y los ranchos donde sobrevivían los pobres de la ciudad.

La diferencia estuvo en que si hasta ese momento la **opulencia** y la **miseria** compartían espacios comunes, ahora comenzaban a **distanciarse** con mayor claridad.